

Autorretrato del artista Joyce

La estructura del heroísmo. Estoy convencido de que toda la estructura del heroísmo es, ha sido siempre, una maldita patraña y de que nada puede sustituir a la pasión individual como fuerza impulsora de todo, incluido el arte y la filosofía.

Seguir aprendiendo. Van pasando los años y soy incapaz de seguir los caminos teóricos que se abren ante mí. He desaprendido muchas cosas, pero estoy seguro de tener aún mucho que aprender.

Expresarme como antes. Llevo meses sin escribir una palabra, y hasta leer me cansa. He ido cayendo poco a poco en un abatimiento tal que ya no siento curiosidad por ningún asunto. De mi antiguo espíritu, no parece quedar más que una intensa disposición emotiva. Y sin embargo, tengo ciertas ideas a las que me gustaría dar forma: no para elaborar una doctrina, sino para seguir expresándome como antes.

Actividades mundanas. Nunca asisto a reuniones literarias. Para mí, es una pérdida de tiempo estar encerrado en salas abarrotadas escuchando chismes sobre artistas ausentes y respondiendo a comentarios entusiastas sobre mi obra maestra (que no han leído) con una sonrisa educada, divertida y pensativa.

Escribir un libro desde dieciocho puntos de vista. La tarea de índole técnica que me he propuesto —escribir un libro desde dieciocho puntos de vista y con el mayor número posible de estilos— y la clase de leyenda que he elegido bastarían para desquiciar a cualquiera. Quiero terminar el libro e intentar resolver para siempre las cuestiones materiales. Luego quiero tener un periodo de descanso y olvidar del todo a Ulises.

El ruido de la vida. Me molesta que me hagan callar. Y me gusta oír ruido a mi alrededor cuando estoy trabajando: el ruido de la vida. No quisiera perder la facultad de escribir en cualquier lugar —una habitación de hotel o una casa de huéspedes o dondequiera que esté— y que el silencio se me hiciera necesario, como lo era, por ejemplo, para Proust.

La literatura debería ser parte de la vida. La literatura ¿ha de surgir de la realidad o del arte mismo? Sin duda debería ser parte de la vida. En mi juventud, una de las cosas que nunca acabé de aceptar era la diferencia que advertía entre la literatura y la vida.

La inmortalidad. He introducido tantos enigmas y acertijos en el libro que tendrá a los profesores ocupados durante siglos discutiendo sobre

lo que quise decir; esta es la única manera que uno tiene de asegurarse la inmortalidad.

Escapar de las redes. Cuando el alma de un hombre nace en un país, se encuentra con unas redes tendidas sobre él para retenerlo e impedirle huir. La nacionalidad, la lengua, la religión: estas son las redes de las intentaré escapar.